

Una entrevista con Absalon Machado Cartagena

CARLOS ALFONSO DELGADO GÓMEZ¹
Magíster en Economía

Fecha de recepción: 15 de Mayo de 2006
Fecha de aprobación: 29 de Junio de 2006

¹ Profesor Asistente - Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas - Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

UNA ENTREVISTA
CON ABSALÓN MACHADO CARTAGENA

PRESENTACIÓN

La investigación sobre el desarrollo social del pensamiento y el lenguaje en una disciplina como la economía, implica la identificación y caracterización de las distintas interdependencias y relaciones de los distintos economistas, que coadyuvaron a la consolidación de un pensamiento en economía asociado con una realidad: La sociedad y la economía colombiana.

Entre estos economistas colombianos se entrevistaron aquellos que han contribuido con una abundante obra en economía, y que el sólo estudio de sus planteamientos no es suficiente para acercarnos a una búsqueda rigurosa del desarrollo social del pensamiento y el lenguaje en la disciplina.

En esta perspectiva los economistas con más publicaciones en nuestro medio académico son José Antonio Ocampo, Salomón Kalmanovitz, Absalóm Machado Cartagena, Homero Cuevas Triana, Miguel Urrutia Montoya y Eduardo Sarmiento Palacio. Es muy posible que otros economistas con igual, menor o mayor aporte escrito no hayan sido considerados en la investigación. Sin embargo, el proyecto continúa en este tipo de entrevistas a economistas. Otro tipo de aportes puede ser importante como reflexión de aquellos académicos

que por su formación, experiencia en la docencia y debates en distintos foros han contribuido a esclarecer ideas sobre el proceso de formación de economistas en Colombia. Son ellos Jorge Iván González, Alberto Corchuelo y Beethoven Herrera entre otros.

Hasta el momento se han publicado en esta revista Apuntes del Cenes los textos de las entrevistas con Homero Cuevas Triana y Eduardo Sarmiento Palacio. Están editadas y en proceso de publicación las entrevistas con Miguel Urrutia Montoya, Salomón Kalmanovitz, Alberto Corchuelo y Jorge Iván González. La conversación con Absalón Machado se realizó en el mes de mayo de 2003.

De manera que los criterios de la entrevista están orientados a la identificación de las distintas variables que contribuyeron en el proceso de formación de pensamiento de un economista como el profesor Absalón Machado.

ORIGEN DEL PROFESOR MACHADO

CDG: ¿Cuál es el origen del profesor Machado?:

AMC: Mi origen es campesino, nací en una familia de campesinos en la

población de Urrao, Antioquia, en plena segunda guerra mundial en una familia de nueve hijos nacidos en el campo; luego cuando la mayoría de los hermanos llegamos a la edad de asistir al colegio, nos desplazamos del campo hacia la parte urbana de la población.

De la niñez tengo muchos recuerdos tristes, porque me tocó vivir la época de la violencia en los años cincuenta después de 1948, que específicamente en la región de Urrao fue muy crítica. Son recuerdos grabados en la memoria, que nunca se me han borrado, por ejemplo, salir para el colegio y en el camino encontrar personas muertas en la calle y que nadie podía recoger, porque se le consideraba de la misma filiación política de la persona muerta y entonces también corría con el mismo peligro. Durante la violencia política, uno caminaba en medio de los muertos, y también de toques de queda que hacían que se cerrara el colegio y en consecuencia teníamos que salir corriendo para la casa.

Observar que las tropas de la policía, llamados “los chulavitas”, recibían la bendición del cura de la población, cuando salían a las veredas a incendiar y a buscar liberales, es decir, fue una época muy traumática que nos dejó grabados unos fenómenos que hoy en día todavía los escucho, como si los estuviera viendo.

CDG: ¿Estos recuerdos han sido imborrables en su vida?

AMC: Desde luego hay un asunto que uno tiene que aprender a manejar en la vida y es como curarse de esas cosas para que no lo persigan los fantasmas o sensaciones de trauma. Afortunadamente logramos vivir en un ambiente familiar, en el seno de una familia pobre, en donde no hubo traumas

muy fuertes pues mis padres no perecieron en ese proceso. Sin embargo, ellos se desplazaban al pueblo en plena época de la violencia y manejaron más o menos las cosas con los riesgos y las dificultades que ello implicaba. Pero no tuvimos ese trauma de ver nuestro padre en problemas, pero sí muchos amigos y familiares murieron en esa época.

Nuestro crecimiento se desarrolló en una situación muy precaria, las familias rurales de los años cincuenta vivían en unas condiciones adversas, era una vida muy dura y difícil, por que no había condiciones suficientes de comodidad en el campo, la vivienda muy precaria, el agua no era potable, había problemas de salud, los servicios médicos casi no existían, sin embargo, así crecimos en medio de esas dificultades.

CDG: ¿Qué sucede luego de la terminación del proceso de la violencia?

AMC: Cuando termina la violencia, en el año 1956 llega a Urrao Monseñor Iván Cadavid, quién ejerció como Presidente de los Hogares Juveniles Campesinos por mucho tiempo; llegó como Rector del Colegio de Bachillerato que en ese entonces ofrecía educación hasta cuarto año de bachillerato. Desarrolló en esa región un trabajo muy interesante como el de levantar el ánimo a la población de una región muy azotada por la violencia y luego conformó alrededor del Colegio una ciudadela deportiva en donde convocaba a las personas los domingos a divertirse en carreras de caballos, fútbol, baloncesto, etc. Esto poco a poco volvió a animar a la población.

Además hizo el montaje del primer Hogar Juvenil Campesino, empezando los años 60; fui su alumno y por tanto, vi nacer los Hogares Juveniles Campesinos cuya historia para mí es

muy interesante, e incluso luego escribí un libro que casi nadie lo conoce en Colombia que se llama “Hacia una Revolución del Campo en Colombia” que es una descripción de los primeros veinte años de los Hogares Juveniles Campesinos. Ese libro es la imagen de cómo nacieron en Urrao, los Hogares y cual era el ambiente en ese momento; lo escribí en el año 1980.

Entonces cambió el ambiente en la población, las personas volvieron a sentir que vivían y se generaron espacios de trabajo, de educación; había iniciativas deportivas, ya ésta es una actividad muy importante en los pueblos, porque una de las cosas que hizo Monseñor Cadavid era convocar a la gente los domingos en la ciudadela estudiantil y deportiva para que practicasen deportes en lugar de estar en las cantinas tomando trago. Recuerdo que era integrante del equipo de fútbol y era impresionante la asistencia de la población; esta fue una época muy gloriosa porque permitió de cierta manera que se olvidaran los efectos de la violencia.

CDG: En Urrao sólo había estudios hasta cuarto de bachillerato.

AMC: Hice hasta cuarto de bachillerato en ese colegio en Urrao y como no había más programación académica me desplazé a terminar el bachillerato en el internado del Colegio Departamental en Rionegro, y al graduarme como bachiller, entré luego a la Universidad de Antioquia a estudiar Economía.

LA ELECCIÓN DE ESTUDIOS EN ECONOMÍA

CDG: ¿Por qué se decidió por el estudio de la Economía?

AMC: Cuando iba a ingresar a la Universidad de Antioquia tenía el problema de elegir la carrera a estudiar,

que es el mismo problema de todos los estudiantes hoy. Pero hoy los Estudiantes tienen más posibilidades de acceder a información, ya que las universidades divulgan su oferta de programas por internet y de otro lado, las personas que viven en las grandes ciudades tienen muchas ventajas en la elección de la carrera con respecto a los que están en el campo, o en sitios en donde la información no es tan fluida.

Recuerdo que lo único que había para elegir era economía, derecho, medicina, ingenierías y contaduría, no había más oferta, y por tanto, otras alternativas; la elección fue difícil, porque la opción de ingeniería lo dejaba pensando a uno sobre las matemáticas, no siendo difícil para mí las matemáticas, pero no; eso es para gente muy estudiosa, porque la escuela de Minas en Antioquia era muy famosa entre otras cosas por sus niveles de exigencia académica.

Por alguna razón dije: “estudio Economía”; pero sin mucha información ingresé a estudiar esa carrera realmente a ciegas, pensando en que la economía era muy importante, y al ser de una familia muy pobre, en el contexto de Antioquia; pues me decía: “Economía debe ser una cosa muy interesante”.

Curiosamente en ese entonces, en la década de los años 1960, los que estudiaban economía en Medellín eran los hijos de los industriales y todos pretendían como objetivo, ser gerentes de empresa.

Recuerdo que iniciando la carrera de economía, una tía me preguntó: “¿Usted para qué estudia economía?” Y le respondí: “Es que quiero ser gerente de una fábrica como COLTEJER o ser un empresario”, y esa era la idea de los estudios de economía en ese entonces.

Así mismo, era la ilusión de pasar de una situación de pobreza a ser un profesional buscando una vida mejor, es decir, lo que siempre buscan los seres humanos en términos de mejoramiento de sus condiciones de vida.

CDG: ¿Estudiar Economía en esa época es lo mismo que estudiarla hoy?

AMC: Nunca. Si miramos lo que nos enseñaron entre 1960 y 1965, quiénes eran los profesores, y lo que eso representaba en economía; comparado con lo que hoy representan los programas de economía, podemos observar que en ese entonces la metodología consistía en memorizar textos, no se estudiaba marxismo, no existían los manuales de economía, los profesores eran improvisados y recién egresados de la misma universidad; nunca habían estado en el exterior haciendo especializaciones, además, no existían maestrías ni doctorados.

Entonces, estudiar economía, se convirtió en leer textos y memorizar temas, así cumplimos con los requisitos de la carrera pero de economía aprendimos muy poco.

LA BECA EN CHILE

CDG: ¿Si lo más importante es la memoria, que nos puede decir respecto al aprendizaje?

AMC: Realmente aprendí economía cuando viajé a Santiago de Chile en 1968 a estudiar una maestría, allí existía la CEPAL, los profesores eran miembros de la CEPAL, profesores que conocían del tema, la mayoría de ellos de América Latina y otros profesores provenían de Inglaterra; una diferencia abismal con nuestro medio en Colombia.

Pero antes de viajar a Santiago de Chile, había tenido una experiencia como

docente en la Universidad de Antioquia en la Facultad de Economía, porque no había profesores, y uno afrontaba cualquier materia. Casi nadie conocía los programas de cada materia. Fui profesor de macroeconomía y en ese entonces había llegado como Decano de Economía un profesor de apellido Ochoa que venía de Francia y con él había llegado la renovación.

Cuando había terminado mi carrera de economía, y como había sido un estudiante aplicado y con buenas notas y además me había desempeñado como monitor, me candidaticé para ejercer como profesor y empecé a estudiar el texto de macroeconomía de Ackley y en ese proceso aprendí y los estudiantes aprendieron conmigo.

También organicé un curso de Cuentas Nacionales que en esos momentos no se conocía, lo estudié por mi propia cuenta, ya que había aplicado para un curso sobre Planeación organizado por la CEPAL y desarrollado en la Universidad Nacional en 1966 en el cual enseñaron el tema de las Cuentas Nacionales. Con esa temática organicé un curso de Cuentas Nacionales; también organicé los cursos de Economía Internacional y de Economía Colombiana.

La beca me permitió viajar en 1968, estudié una Maestría en Economía; en esa época estaba mirando y me inquietaba mucho el sector agropecuario; tal vez por el hecho de mi origen observaba las notables diferencias entre vivir en la ciudad y vivir en el campo, los niveles de vida y las ventajas de vivir en la ciudad respecto de vivir en el campo. Durante mi niñez conocí bastante bien el problema del campesinado, las familias campesinas, y realmente ese contraste me indujo a empezar a estudiar el tema de Economía Agraria; además,

en ese momento en la Facultad de Economía en la Universidad de Antioquia no había profesores en esa área.

Recuerdo que los primeros cursos de Economía Agraria se organizaron una vez que regresé de Santiago de Chile por que había estudiado varios temas sobre Economía Agraria. Allí conocí a Antonio García, y además, ya había textos publicados en la Universidad de Chile, y también Antonio García había publicado unas obras que no conocía, como son todas sus obras anteriores a 1965, sobre las cuales profundicé posteriormente en Colombia.

CDG: ¿Cuáles eran los debates y preocupaciones de la comunidad académica en ese momento en Chile?

AMC: En Santiago de Chile había un debate interesante sobre la reforma agraria, además, había un Instituto parecido al INCORA de Colombia, en donde trabajaban investigadores entre los cuales estaba Ernesto Laclau y Antonio García entre otros, así como investigadores de la CEPAL. Había varios latinoamericanos trabajando el tema de reforma agraria y además fueron mis profesores en los cursos que tomé en la Universidad de Chile; entonces empecé a tener contacto muy cercano con el tema y me interesó mucho más.

Me fui involucrando paulatinamente en esa temática, aunque recibí formación de economía, sobre marxismo, comercio internacional y cursos básicos de economía política; pero la Economía Agraria me llamaba mucho la atención. Aún sin contar con recursos suficientes, con una beca en devaluados pesos Chilenos y con una inflación muy alta, los cuales no me alcanzaban. Adquirí algunos textos sobre reforma agraria ya que era en ese momento un debate candente.

Cuando regresé a la Universidad de Antioquia, organicé un curso de Economía Agraria con teoría marxista, con los textos de Marx, Kautsky y Lenin como referencia, y básicamente todo lo relacionado con la categoría de la renta de la tierra. No conocía el problema agrario de Colombia, me encontraba solamente leyendo textos de estos autores. Los cursos de economía eran puramente teóricos, conceptuales y marxistas; no había investigación agraria en Colombia, también organicé otros cursos de comercio internacional y de desarrollo económico.

CDG: ¿Cuáles fueron las razones que lo vincularon con el tema agrario?

AMC: Curiosamente lo que marcó mucho mi inclinación por el tema agrario, fue en Santiago de Chile con Alberto Corchuelo en donde se nos ocurrió hacer una tesis sobre Economía Cafetera Colombiana. Había un estímulo muy grande, por que Aníbal Pinto que era nuestro profesor de Desarrollo Económico manejaba con solvencia el modelo primario agro - exportador en América Latina, es decir, toda la teoría sobre ese modelo en ese momento y en consecuencia había escrito varios textos que nosotros leímos en cada una de sus clases.

Aníbal Pinto nos entusiasmó mucho con una pregunta frecuente: “Ustedes que son de Colombia. ¿Cómo es ese modelo del café en Colombia?». Cada vez que nos encontrábamos en clase con él nos preguntaba lo mismo, por que siempre se le ocurría poner ejemplos por países y llegaba a Colombia y no conocía como era ese modelo y nosotros no teníamos suficiente información, ni conocimiento, a pesar de ser colombianos. Además en Chile había muy poca literatura sobre Colombia.

Con Alberto Corchuelo acordamos hacer una tesis, y la empezamos con el primer capítulo de discusión, después de eso, terminamos en los años 70 y regresamos a Colombia. Pero viajé a Medellín y Alberto Corchuelo se quedó en Bogotá; ahí se acabó la idea del proyecto de investigación conjunto.

En la Universidad de Antioquia entonces me propuse organizar una investigación sobre la economía cafetera con Mariano Arango que fue mi alumno, y ahí empezó la investigación; estudiamos sobre el café en el Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Economía.

La investigación nos forzó a viajar permanentemente a Bogotá a estudiar en la Biblioteca Nacional. Utilizamos días enteros revisando periódicos de los años treinta; pero luego seguí con el proyecto de tesis con Alberto Corchuelo y Mariano Arango continuó con el proyecto de investigación sobre el café que luego se convirtió en 1977 en la publicación de los dos libros **“Café e Industria, 1850 – 1930”** y **“El Café: de la Aparcería al Capitalismo”**.

CDG: ¿Esa investigación empezó con su tesis de maestría?

AMC: En cuanto a la tesis de maestría en Santiago de Chile, teníamos cinco años de plazo, luego de nuestro viaje a Colombia en 1970. En 1973 se presenta el golpe militar y en consecuencia no volvimos a Santiago. La Escuela (ESCOLATINA) se acabó intervenida por los militares. La tesis se quedó sin hacer, no hice tesis de maestría pero terminé todas las materias. Curiosamente siempre he dicho que tengo una maestría en Economía pero nadie me ha pedido el título, el día que me lo soliciten voy a quedar muy mal, pero tengo las notas de que cursé todas las materias.

EL MINISTERIO DE AGRICULTURA

CDG: El tema de investigación desarrollado por Usted demuestra sus vinculaciones con el tema agrario, pero se sabe que también se desempeñó como funcionario público.

AMC: En efecto. En 1973 ingresé al Ministerio de Agricultura como funcionario. El destino le abre a uno un camino y ese camino lo lleva por una determinada ruta. A Jorge Restrepo Palacios que era profesor en Economía en la Universidad de Antioquia, por intermedio de amistades políticas le ofrecieron el cargo de Jefe de la Oficina de Planeación en el Ministerio. Aceptó el cargo y empezó a contratar profesionales de Medellín, entre ellos a Jairo Vélez que había estado estudiando Estadística en Santiago de Chile y entre los dos me convencieron para trabajar en Bogotá. Acepté fácilmente, por que en ese momento en 1973 la vida académica en la Universidad de Antioquia se había vuelto imposible con el movimiento estudiantil y los allanamientos de la Universidad, así como su militarización. No se podía dar clases, no se podía hacer investigación, uno entraba y estaba pendiente que entrara un policía.

Pero este suceso de mi contratación en el Ministerio se presentó durante un viaje con Mariano Arango a Bogotá, para terminar la investigación en la Biblioteca Nacional sobre el tema del café en los años treinta, es decir, curiosamente estando en Bogotá, llamé a Jorge Restrepo Palacios para saludarlo y entonces me propuso una reunión en el Ministerio de Agricultura, a la cual asistí.

Luego de la oferta de trabajo en el Ministerio, regresé a Medellín y estuve dos semanas pensándolo. En ese tiempo

existía una situación que no se ha superado en Antioquia, es el regionalismo; los amigos y los colegas me decían “Usted que se va a hacer a Bogotá, la vida es aburridísima, la vida es costosísima, no se vaya, mire esto está aburridor pero de pronto se mejora, usted no nos puede dejar”, todo ese cuento de los amigos, estuve dos semanas pensándolo hasta que lo resolví. Luego reflexionando, me di cuenta posteriormente que mi naturaleza es la de una personalidad que no vacila al tomar decisiones, aunque con mucho remordimiento, mucho pesar, dejar algo en donde se ha vivido, en donde tienes sus amigos, en donde está su medio, en donde te sientes bien.

En ese momento había una discusión muy amplia con el movimiento estudiantil y sobre el izquierdismo que era toda la efervescencia universitaria de los primeros años de la década de los 70.

CDG: Usted llega al Ministerio de Agricultura.

AMC: Viajé a trabajar en el Ministerio de Agricultura y asumí un cargo como Jefe de División, no tenía la menor idea sobre lo que era el sector agropecuario colombiano en la práctica; pero me sabía de memoria muy bien el tomo tres de El Capital y el tema de la renta de la tierra de Marx a Kaustky. Luego me llamaron a una reunión con productores de sorgo, no tenía idea de que era el sorgo, pero había otros amigos antioqueños que habían llegado al Ministerio con anterioridad, entonces rápidamente me ubicaron en contexto sobre el tema. Poco a poco empecé a dominar el tema y como Jefe de División manejaba casi toda la información que había en la Oficina de Planeación sobre productos, insumos, cooperación internacional, precios, etc.

Esta ha sido la mejor escuela de aprendizaje que he tenido sobre temas y problemas agrarios. Estuve en el Ministerio de Agricultura alrededor de tres años de 1973 a 1977 lo cual implicó trabajar con varios ministros.

CDG: ¿Mientras tanto que sucedió con el proceso de investigación?

AMC: Bien, regreso al libro “**El café: de la Aparcería al Capitalismo**”, el cual terminé en unas condiciones curiosas. Para terminarlo salía del Ministerio a las 5 de la tarde y asistía a la Biblioteca Nacional a investigar hasta que llegaba la hora de cierre, porque no tenía mas tiempo, quería terminar lo que había empezado, y tenía toda la motivación para terminar ese libro. Recuerdo mucho que en esa biblioteca hacía un frío extremo.

El trabajo del Ministerio de Agricultura, era muy intenso y fuerte, y sin embargo lo pude terminar. Ese libro del café lo empecé en Chile en los años 1969 y 1970 y lo terminé en Colombia después del año 1975, luego de tres años de trabajar en el Ministerio de Agricultura.

CDG: Se observa su inclinación por la investigación y la temática aludida. Pero Usted también tiene inclinaciones muy fuertes por la docencia.

AMC: Al poco tiempo de estar en el Ministerio de Agricultura, descubrí que mi inclinación era la docencia ya que había estado cinco años como profesor en la Universidad de Antioquia. Luego de mi ingreso al Ministerio de Agricultura y a través de amigos me vinculé a la Universidad Nacional de Colombia.

Me llamaba mucho la atención ingresar a la Universidad Nacional porque el profesor Antonio García, había regresado

de Chile y él daba unos cursos sobre temas agrarios, y como venía de la Universidad de Antioquia y manejaba la parte teórica de la reforma agraria, me vinculé como profesor de cátedra en economía con unos cursos de Política Agraria y temas agrarios. El profesor Antonio García daba otros cursos.

Luego el Profesor García viajó al exterior nuevamente, entonces, como no había mas profesores en el área, me vinculé como profesor en temas agrarios.

Como tenía tan cerca la investigación sobre el tema cafetero, entonces organicé unos cursos sobre Economía Cafetera en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional. Recuerdo que tuve varios alumnos entre ellos Beethoven Herrera, a quién le dirigí su tesis sobre el café y Silverio Gómez que investigaba sobre la Bonanza Cafetera en esos momentos.

Entonces, estaba dando cursos sobre temas agrarios y no había alternativa, me vinculé a fondo con el tema y desde el Ministerio de Agricultura empecé a profundizar mucho más.

CDG: Ese acercamiento a la docencia implica motivaciones por la investigación y la escritura de ensayos, libros, etc.

AMC: La inquietud por escribir se inicia desde Santiago de Chile; estaba en el Ministerio y la idea de poder plasmar en un trabajo de investigación lo que había aprendido en temas agrarios y además, pasar un poco de un esquema teórico, que había manejado en la Universidad de Antioquia, a la realidad del tema sobre el café, fue un proceso muy interesante. Este proceso me permitió en el libro “**El café: de la Aparcería al Capitalismo**”, plantear el análisis de la aparcería y la evolución del capitalismo en el café con base en un conocimiento teórico que ya existía.

La enseñanza del Ministerio fue muy importante para la motivación de escribir, había que escribir permanentemente memorandos a mano y la Secretaria los pasaba a máquina, además, había que asistir a dar conferencias sobre cualquier tema en distintos seminarios. Fue la experiencia en el Ministerio lo que me motivó aún más a escribir. Todos los días había que escribir, y era un arduo ejercicio; por que siempre la escritura es un proceso muy difícil, y lo será siempre por más práctica que uno tenga. La razón es muy sencilla, y es que en la formación básica en la escuela no hubo nunca atención por la escritura; el problema y el objetivo era leer “La Alegría de Leer”. En la escuela el éxito se medía por la rapidez de leer y que se leyera bien, pero nunca hubo preocupación por la escritura; leer bien era el objetivo, entonces nunca tuvimos desde la escuela esa disciplina y esa cultura de la escritura. Solamente la adquirí por la experiencia, frente a los hechos concretos de presión de la vida profesional y con muchas dificultades. Hoy todavía tengo problemas con la escritura, pero creo que es un problema de formación como el mencionado y obviamente los ambientes influyen mucho.

CDG: Pero se afirma en algunos círculos que Usted escribe muy bien.

AMC: Es probable. En el Ministerio lo que me permitió perfeccionar el hábito de la escritura fue el hecho de elaborar varias memorias de los Ministros de Agricultura: Elaboré tres o cuatro memorias de los Ministros Hernán Vallejo y Pardo Buelvas y Jorge Restrepo que era el Director de Planeación me asignaba esa responsabilidad de escribirlas y entregarlas a la oficina de impresión. Había que pedir a todas las entidades del sector agropecuario informes, sin

embargo, esas memorias tenían un sello personal, nadie las revisaba. Hoy en día las leo y encuentro muchos problemas de redacción.

Ese hábito de la escritura se fortaleció en el Ministerio, y ese impulso personal de tener que escribir el libro sobre el café, así como la motivación personal que provenía del hecho de que el único libro que conocía era el de Nieto Arteta, “El Café en la Sociedad Colombiana”. Era lo único que uno encontraba escrito en Colombia sobre el café. Otra información muy interesante era la que tenía la Federación de Cafeteros publicada en la Revista Cafetera, así como los informes a los Congresos Cafeteros y uno que otro artículo suelto, además, en la época estaba en boga la Nueva Historia Colombiana. De manera que los primeros libros escritos sobre economía cafetera fueron los que escribimos con Mariano Arango. Era una especie de colonización sobre el tema con estudios históricos. Fueron textos nuevos que llamaron la atención en su momento.

CDG: Pero publicar en este país aparentemente no es muy fácil.

AMC: La atención sobre el tema era importante y muy amplia en los círculos académicos y gremiales. En ese Proceso conocí al profesor Orlando Fals Borda a quién le comenté que tenía un libro que quería publicar sobre el café y que podía presentar una conferencia al respecto, me aceptaron y presenté una síntesis sobre el libro. Luego Fals Borda me preguntó por la publicación y le entregué el manuscrito para que lo leyera. Luego me contestó que lo iba a publicar en la editorial Punta de Lanza. El manuscrito estaba mal redactado, hoy en día me da vergüenza leerlo, porque la redacción es pésima, hay muchos problemas de escritura, pese a la

experiencia en el Ministerio de Agricultura.

Volviendo al libro; se publicó y poco tiempo después el de Mariano Arango. Al año siguiente aparece el libro de Marco Palacios, “El Café en Colombia 1850 – 1970”. No sabíamos que él estaba desarrollando esa investigación. Es una historia sobre el café muy interesante y muy bien hecha.

CDG: Entonces conocemos tres versiones sobre un mismo tema: El Café. ¿Hubo debates al respecto?

AMC: Recuerdo que se organizó un seminario en la Universidad de Los Andes y nos invitaron a Marco Palacios, Mariano Arango y a mí a hablar sobre el problema cafetero. Marco Palacios hizo unos comentarios muy serios a algunas cosas que había desarrollado en el libro “**El café: de la Aparcería al Capitalismo**”. Esos comentarios me permitieron hacer unas revisiones y en consecuencia se publicó una segunda edición en los años 1980.

De igual manera seguí con ese prurito de escribir y seguir investigando y estudiando el tema cafetero, así como con los seminarios en la cátedra de la Universidad Nacional. Por tanto, escribí algunos artículos en la revista Cuadernos de Economía de la Facultad cuyos temas fueron “La Economía Cafetera en la Década de 1950”, escrito en 1980; “La Política Cafetera en la Postguerra” en 1983; “¿Llegó el tiempo de la Agricultura?”, en 1995; “El Sector Rural y el Plan de Desarrollo”, “La Cuestión Agraria y el Desarrollo Agropecuario” ambos en 1999; y luego hubo otro escrito que no publiqué sobre Política Cafetera. Era un trabajo elaborado con base en la revista Economía Cafetera y los informes de la Federación de Cafeteros.

LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE INDUSTRIALES

CDG: El debate te permitió revisar el texto de su publicación. Pero Usted continúa investigando y publicando.

AMC: Es así. Estuve en el Ministerio hasta el año 1977 y luego fui contratado por la ANDI para coordinar la Oficina de Industria de Alimentos, en realidad era el manejo del tema en cuanto relación agricultura e industria. Allí conocí muy de cerca el problema agroindustrial, porque la ANDI implementaba una serie de programas bajo el modelo de sustitución de importaciones, y además le interesaba hacer lobby ante el Ministerio de Agricultura por cuotas de exportación, por tanto, les llamó mucho la atención contratarme

CDG: ¿Por qué salió del Ministerio?

AMC: Salí del Ministerio por su excesiva politización en el año 1976. Luego de la gestión del Ministro Pardo Buelvas me encontraba como Jefe de Planeación y el Ministro siguiente Alvaro Araujo Noguera, enviaba todos los días recomendaciones para contratar personal. Ante esta situación me cansé y renuncié. Veníamos con tres años de manejar una oficina con criterios técnicos, en donde las influencias políticas eran muy pocas, había un manejo muy técnico que intentaba conformar paralelamente un grupo de pensamiento. Y todo esto empezó a derrumbarse.

Cuando tomé la decisión de renunciar, no tenía ofertas de trabajo, tenía dos hijos y uno que iba a nacer, además, el trabajo en el Ministerio no garantizaba la acumulación, era una economía de subsistencia, y no tenía mucho interés en una carrera como la de funcionario público.

Conocí la situación del sector público desde su interior y tenía el diagnóstico que era un sector muy demoledor, por lo que la docencia era más importante para mí.

Estuve en la ANDI seis años de 1977 a 1983 y entonces hay un cambio en el tema de investigación y paso del café a la industria de alimentos, tratando de investigar la relación entre los dos sectores y el concepto de agroindustria. Con anterioridad, habíamos discutido con algunos funcionarios en el Ministerio sobre la industria de alimentos.

En la ANDI organizamos varios seminarios sobre subsectores como carnes, industria de frutas y hortalizas, temas de calidad de alimentos, y en consecuencia empecé a escribir sobre industria de alimentos, no había mucha investigación y con la recolección de información y documentos que circulaban entre los industriales. Estos documentos nunca se publicaron. Con el gusto por escribir, me puse a investigar sobre la industria de alimentos.

La ANDI en su revista publicó varios artículos, el tema estaba en pleno desarrollo en el Grupo Andino. La Compañía Nacional de Chocolates, Noel, eran industrias que estaban muy atrasadas porque el proteccionismo las tenía amarradas al mercado interno protegido, en consecuencia, no había interés de modernizarse por lo que había sectores muy atrasados, recuerdo un subsector como el de carnes.

Aunque en la ANDI escribí sobre la industria de alimentos, sin embargo, seguí investigando el tema cafetero de alguna manera, porque me mantenía con la cátedra en la Universidad Nacional y seguía dando conferencias.

CDG: Esta experiencia en la ANDI implicaba múltiples relaciones con otros

investigadores y autores, inclusive debates candentes. ¿Recuerda alguna situación al respecto?

AMC: Recuerdo una anécdota en la ANDI con Enrique Low Mutra quién era vicepresidente de Comercio Exterior. Nos invitaron a un seminario sobre Economía Cafetera en la Universidad de los Andes. Por esos días estaba revisando estadísticas sobre el tema del comercio cafetero, después de haber publicado el libro mencionado, pensaba que podía seguir con el tema del sector cafetero, y en consecuencia durante la conferencia hablé de los intereses de los comerciantes cafeteros y de las firmas transnacionales del café.

Pero en ese seminario estaba Gilberto Arango Londoño miembro de la Federación Nacional de Cafeteros y además, era muy amigo de Fabio Echeverri Correa presidente de la ANDI. Aunque con Fabio Echeverri trabajamos muy bien durante seis años sin ningún tipo de problema; pero Gilberto Arango Londoño, al escuchar que estaba hablando sobre los intereses de los comerciantes cafeteros inmediatamente llamó a Fabio Echeverri y le dijo: “¿Cómo es posible que un profesional de la ANDI esté despotricando de los cafeteros?”. En consecuencia nos llamó Fabio Echeverri y nos preguntó sobre lo que planteamos en el seminario. La conclusión fue un regaño: “No debemos hablar en público sobre temas que afecten los intereses de los afiliados de la ANDI”. Recuerdo la anécdota, porque fue la única vez en seis años que Fabio Echeverri nos llamó la atención por afirmar planteamientos inapropiados en este sentido. Los investigadores también tenemos que aprender sobre política.

CDG: ¿Cómo fue esa relación entre la ANDI y la academia?

AMC: En el transcurso del trabajo en la ANDI y la continuación de la docencia, empecé a tener problemas por la dificultad para continuar con mis responsabilidades académicas en la Universidad. El trabajo en la ANDI era intenso y viajaba mucho, estábamos en plena bonanza cafetera.

CDG: Pero ese ritmo de trabajo no sólo afecta el desempeño académico, también los procesos de investigación, la escritura, etc.

AMC: De acuerdo. Pero hay una cosa que marca mucho el tipo de trabajos que uno hace. En verdad no había mucho tiempo para uno sentarse a desarrollar teoría sobre el tema agrario, porque eso requiere mucha disciplina y concentración y además tiempo; y con ese ejercicio profesional en la ANDI, lo que se podía desarrollar era algo muy marginal, además seguía utilizando exclusivamente los textos conocidos en el desarrollo de las clases.

EL CEGA

CDG: Pero la investigación sigue siendo su objetivo mas importante.

AMC: Luego de la ANDI ingresé al CEGA en 1983. Por primera vez empiezo a contar con mucho tiempo para dedicarme a la investigación y publico otros libros en los años 80 como “El Problema Agrario en Colombia y sus Soluciones” y además, adquiero la categoría de investigador, y en ese momento profundizo mucho mas en las teorías y a tener en cuenta el pensamiento acumulado sobre los temas agrarios.

Por ejemplo, en teorías del Desarrollo Agrario había un proceso evolutivo que venía desde los años 1950 con las “Teorías del Desarrollo de la Economía Dual” de Arthur Lewis, que luego lo

criticó Theodoro Schultz con el texto “La Modernización de la Agricultura Tradicional”, en donde afirmó que no hay un dualismo, lo que hay son productores eficientes y demuestra que los pequeños productores son eficientes y el problema es que tienen obstáculos de acceso a los recursos para la producción. En ese momento se fortalece la discusión sobre el tema campesino, que es impulsado por las discusiones marxistas sobre el campesinado en los años 70; así como por la izquierda sobre los temas del feudalismo. Esta situación fue marcando la pauta de las discusiones en los años setenta en la Universidad.

Además, empiezan a cambiar las concepciones de esa visión tradicional norteamericana sobre el campesinado, al cual ahora se le ve como una clase social y su posibilidad de alianza con la clase obrera y su papel en la revolución; igualmente cambios en el concepto de modernización en la pequeña producción agrícola. Todo esto empieza a compenetrarse con la teoría marxista sobre el campesinado. El debate sobre el campesinado era muy fuerte, un discurso de los años 70 en el cual de alguna manera participamos. Aunque nunca fui militante mantenía mi independencia allí; pero algunos me decían que era troskista, yo no sabía por qué era troskista, por alguna razón que no alcanzo a identificar en este momento claramente.

En esa época había mucha polarización e ideología en los debates y se observaba que había unos discursos previamente montados, alrededor del tema del semifeudalismo o de la problemática del atraso de la agricultura, de los efectos desastrosos de los terratenientes, etc. En síntesis eran unos discursos tipo cliché, hechos a la medida de una ideología, y que no tenían una base seria de

investigación. Fueron debates políticos, en los cuales no quise involucrarme, ni hacer parte de algún grupo en particular, sino que mantuve la independencia y seguí investigando. Muchos de estos discursos eran panfletarios.

Era muy complicado porque cuando uno se disponía a discutir con personas radicales de izquierda, y no había posibilidades de lograr consensos, el discurso se tornaba descalificador. Entonces no fue importante para mí ese tipo de debates. Me parecía una situación muy poco seria. Me alejé de ese ambiente y además, nunca participé en ninguno de esos grupos, como el MOIR, la JUCO, etc. De todas maneras tenía bastante simpatía por la “cosa socialista” que se planteaba en un grupo o movimiento en donde estaba Salomón Kalmanovitz, pero mantuve mi independencia.

CDG: Esta fue una época de candentes debates. Pero nos viene contando que algunos debates contribuyeron al perfeccionamiento o revisión de algunos argumentos en sus anteriores libros. ¿Esta nueva situación implica otro tipo de debates?

AMC: Luego de la superación de los años 70 se calmó el debate de tipo ideológico; en los ochenta prácticamente se inicia un periodo de inercia muy grande, ya estamos en la crisis de las ciencias sociales. Hoy lo miro como un péndulo que realmente dejó un cansancio, porque se “ideologizó” mucho sobre aquellos temas interesantes para investigar.

Además, uno no puede pasarse la vida en debates y discursos sólo por discutir e ir asumiendo posiciones radicales que no permiten los acuerdos ni la aclaración sobre determinados temas, eso terminó por cansar a las personas.

CDG: Pero nos comentaba sobre la investigación en el Centro de Estudios Ganaderos.

AMC: El CEGA estaba en un proceso de formación que había empezado desde 1983. Había comentado que en la ANDI me aburrí porque me fueron ascendiendo de cargos hasta ser subdirector de la oficina en Bogotá, y ya no manejaba el tema de la industria de alimentos. Ahora el manejo del tema macroeconómico de la gran industria era el objetivo y yo no dominaba ese tema, además, no era mi interés. Hablé con Fabio Echeverri Correa y le planteé mi renuncia. Con base en mi experiencia en investigación me ofrecieron un contrato en el CEGA, pero allí inicialmente no había discusiones teóricas, era una entidad creada por el Banco Ganadero para que hiciera investigación sobre ganadería porque era un sector en donde no había un conocimiento técnico desde el punto de vista socioeconómico.

El grupo del CEGA estaba compuesto en su mayoría por recién egresados de la Universidad Nacional, profesionales sin mucha experiencia; ahí estuvimos desarrollando muchos temas de tipo técnico sobre agricultura haciendo investigación a nivel muy puntual y de todo tipo, pero nunca llegamos a conformar un grupo o escuela de pensamiento sobre el tema agrario, es decir, no avanzamos en esta idea.

Sin embargo, se avanzó en cosas puntuales o muy especializadas, y se hicieron trabajos novedosos, como un estudio en 1984 sobre “Distribución de Tierras en Colombia”, con Luis Lorente y otros colegas, fue un análisis muy interesante que mostraba lo que estaba sucediendo con la estructura de la propiedad rural y además, muy debatido en ese entonces.

Además, el CEGA estaba muy amarrado al tema de la consultoría, pues dependía en buena parte de la búsqueda de recursos para sobrevivir y mantener el grupo; en consecuencia CEGA se involucró de lleno con la consultoría y nunca se pudo organizar un grupo que se dedicara exclusivamente a pensar sobre el tema agrario desde una visión más global y macroeconómica.

Casi todos éramos profesores de la Universidad Nacional, y como profesores teníamos contacto con la teoría y analizábamos textos muy nuevos que llegaban del extranjero, mientras que en Colombia se siguió escribiendo muy poco sobre el tema agrario en los años 80; luego del “boom” de investigaciones y publicaciones de los años 60 y 70.

Una vez pasada la época de la reforma agraria, y la época del “agite” universitario y la excesiva ideologización y aún manteniéndonos en la cátedra como profesores; perseveramos en la atención por investigar y estudiar personalmente, por encima de un tipo de investigación de orden grupal o en un grupo de pensamiento.

LA INVESTIGACIÓN COMO PROFESIÓN

Hasta este momento, había mucho conocimiento acumulado y experiencia. El Ministerio de Agricultura, la ANDI y el CEGA. En consecuencia volví a retomar la idea de seguir escribiendo y lo primero que se me ocurrió antes de la muerte de Antonio García, fue la elaboración de un texto de Economía Agraria para la Facultad de Economía, por que no había un texto y teníamos que acudir a Kautsky, a los textos de Antonio García y otras publicaciones.

No contábamos con un texto propio en términos conceptuales, por lo que igualmente no había un texto actualizado,

y me encontraba pensando en un texto sobre el sistema agroalimentario o la cuestión agroalimentaria debido a la experiencia que había tenido en la ANDI.

Entonces, con Antonio García discutimos el esquema del texto, y él en principio estuvo de acuerdo aunque yo no tenía muy claro el esquema, pero luego en la Facultad de Economía me asignaron una descarga académica y entonces escribimos ese texto con el profesor de Agronomía Jorge Flórez.

En CEGA promovimos de todos modos algunas publicaciones e hicimos un libro sobre Problemas Agrarios Colombianos que es una compilación de varios autores, coordinado por Alvaro Balcázar, Edgar Bejarano, Luis Lorente, Tarsicio Siabato que estaba en el tema de economía campesina y yo. Las publicaciones de recopilación se referían al estado del arte del conocimiento sobre algunos temas agrarios.

CDG: ¿El investigador construye paulatinamente un método en el proceso de escribir?

AMC: El texto del Sistema Agroalimentario era algo como el estado del arte sobre el conocimiento de algunos temas al respecto, no había aportes personales, había algunas cosas, como la teoría de la renta. Recuerdo que cuando era profesor había mucha dificultad de entender eso, las esterlinas, los chelines, los peniques, y dije: “Vamos a hacer un capítulo sobre la renta que sea comprensible y claramente transmisible”; y ese capítulo de la renta que está en ese libro con unas gráficas, es mi aporte. Al capítulo que más le dediqué tiempo fue el de la Teoría de la Renta. La idea la tenía clarísima, conocía lo de Marx, Kautsky, pero no encontraba como explicar esa teoría, estuve mucho tiempo buscando un método hasta que

por fin logré ubicarlo para desarrollar ese capítulo.

Hace unos años volví a leer ese texto y me pareció buenísimo, porque es muy claro; siempre lo recomiendo a los estudiantes.

En el caso de la construcción del método para organizar los temas del capítulo, fue una situación casual, pues cuando uno se encuentra en el escritorio con cantidades de textos y de artículos sobre el mismo tema, uno no sabe que hacer con todo eso. Entonces, un día se me ocurrió una idea en una situación imprevista, y pensé en el camino apropiado para encontrar la mejor manera de hacerlo y empecé a desarrollar el tema y entonces las ideas fluyeron.

Tal vez era ya un poco la experiencia en la docencia, digamos la pedagogía, cómo transmitir, explicar, y creo que personalmente tengo cualidades para transmitir ideas.

CDG: El Debate “ideologizado” y el debate “científico”. ¿Son lo mismo?

AMC: En la época de los debates con mucha ideología recuerdo que no se avanzaba en absoluto sobre un determinado tema, era como un círculo, usted empieza aquí y termina allí, como en una situación muy rígida que no permitía avanzar en absoluto en el conocimiento sobre algún tema, en donde no había posibilidades de hacer investigación vía el debate, entonces a los que teníamos idea y motivaciones para investigar y para estar buscando cosas nuevas, esa situación nos parecía impensable.

Además, como había estudiado en Santiago de Chile tuve la oportunidad de conocer la época en que había una discusión de carácter científico, y de allí

proviene la idea de investigar. Esa experiencia en Chile en donde había una discusión teórica muy rica, con estudiosos del problema del desarrollo en América Latina que estaban construyendo debates científicos, aunque muchos fueran de izquierda como María Concepción Tavares; pero eran rigurosos, científicos. No eran dogmáticos. Una discusión muy rica, y eso de alguna manera marcó mi idea de rechazar esa “cosa” radical y dogmática.

Además en Chile en ese momento estaba la discusión política entre Eduardo Frei y Salvador Allende. Incluso las discusiones políticas eran de mucha riqueza, basadas en una cultura política amplia y muy flexible. Eran debates con fundamentos, no había radicalismo de izquierda, incluso el Partido Comunista Chileno aun manteniendo su rigidez moscovita, tenía intelectuales muy ilustrados y que entendían y eran abiertos a la discusión, no como lo que conocimos aquí en los años 70.

CDG: Una Experiencia importante. ¿En qué contribuyó para su desempeño como investigador y académico?

AMC: Esta experiencia contribuyó al carácter investigativo, ya que fue un contraste lo que vivimos en Chile y lo que vivimos en Colombia al llegar el debate polarizado en la Universidad.

Cuando regresé de Santiago en 1970, ingresé a la Universidad de Antioquia, y la polarización era total y de extremos, se destaca el MOIR con Amílkar Acosta que entre otras cosas fue mi alumno.

Era tan polarizada la situación que sucedió lo siguiente, y que hoy considero como una anécdota: “Llegué de Chile a organizar un curso de Comercio Internacional, luego que Rafael Aboada

que era profesor de ese departamento me preguntara sobre las materias que tomé en Chile, y le comenté que había visto Teoría del Comercio Internacional. En consecuencia me asignaron la responsabilidad de esa materia y empecé a enseñar y a transmitir la teoría clásica del comercio internacional basado en el modelo de origen neoclásico Hekscher-Ohlin. Los estudiantes no me aceptaron y exigieron que tenía que enseñar Teoría del Imperialismo y del Intercambio Desigual y me obligaron a que cambiara el programa del curso”. Ante esta situación, una vez analizado el caso con las Directivas de la Facultad decidimos empezar a estudiar la Teoría del Imperialismo y del Intercambio Desigual. De esa magnitud era el grado de polarización que en consecuencia me vi obligado a cambiar la temática del curso”.

Fue un proceso de formación el que me permitió la experiencia de Chile bajo ese ambiente intelectual y académico con profesores muy bien estructurados teóricamente, de origen latinoamericano que hacían investigación y tenían grupos de discusión en la CEPAL y además constantemente alimentaban el debate con investigaciones, es decir, siempre estaban publicando temas nuevos.

Esto fue lo que de una u otra manera intentamos hacer un poco en CEGA, intentamos formar un grupo, una escuela de pensamiento, pero la entidad cayó en la trampa de la consultoría porque no tenía un patrimonio propio que le permitiera sostenerse, y se decía que lo interesante para la entidad era la consultoría y esa idea de los grupos de pensamiento no se pudo realizar.

De todas maneras en el CEGA había discusión y teníamos contacto con investigadores colombianos e internacionales que pasaban por Bogotá

e iban allí y además, teníamos acceso a información y a lecturas, y de alguna manera nos conocían en el sector y participábamos en muchas discusiones a través de conferencias.

CDG: Participó en muchas discusiones. ¿Te sirvieron de algo en el proceso de la investigación?

AMC: Esto de las conferencias es una de las cosas que más me han ayudado a profundizar en el conocimiento y los planteamientos sobre el tema agrario.

Porque si te asignan un tema y sabes que tiene que enfrentarse a un público que conoce del tema y a veces hay gente bastante conocedora del tema, usted no puede ir a decir cualquier cosa allí. Para mantener su prestigio y su nivel esto implica un esfuerzo muy grande.

En mi caso cuando tengo que dar conferencias sobre un tema que no estoy investigando, esto me obliga a leer y a ponerme al día sobre el tema con autores de distinta naturaleza, en consecuencia uno está estudiando permanentemente.

Nunca improviso conferencias, rara vez, excepto temas muy conocidos, pero normalmente dar una conferencia implica una preparación, implica un estudio riguroso y cuando uno habla en público tiene que respetar al público, no puede hacer cualquier planteamiento.

Haber trabajado en el sector público, en el sector privado, en la investigación y la docencia, te facilita herramientas para este medio de las conferencias.

CDG: Acumulaste conocimiento sobre los temas agrarios.

AMC: Toda la formación teórica que construí, fue influencia de los autores latinoamericanos y obviamente de los clásicos americanos sobre Economía Agrícola. Pero fue un autor como

Antonio García, quién influyó mucho más. Además, sus planteamientos sobre el problema agrario siguen siendo una fuente de estudio e investigación, así muchas de sus cosas hoy en día haya que reevaluarlas siguen siendo una base en el conocimiento en Colombia. Porque hizo aportes muy interesantes en la conceptualización del problema agrario a nivel latinoamericano.

No hemos avanzado mucho en agregarle algo, debido a que lo interesante es actualizarlo en el contexto incorporando todos los campos de investigación de los últimos 20 ó 30 años, así como las nuevas visiones y conocimientos que han llegado del extranjero.

Hay una situación muy curiosa, la mayoría de conocimientos que tenemos sobre el tema agrario lo adquirimos de afuera, excepto lo de Antonio García. Si sacamos a Antonio García, no se encuentran autores colombianos estudiosos del problema agrario que hayan hecho aportes determinados al respecto, es decir, todos copiamos las teorías de afuera, porque era eso y no había más y no teníamos una formación de investigadores desde el comienzo. Por lo menos en mi caso, no estuve en una Facultad en donde hubiera motivación permanente por la investigación y la indagación.

Además no había estímulos para la investigación sino que era el desarrollo de un determinado texto que había que repetir o recitar. Durante mucho tiempo estuvimos orientados por las corrientes teóricas extranjeras como el caso concreto de actualidad sobre el Institucionalismo y en consecuencia escribí un libro sobre el “Sector Agropecuario una visión Institucional”.

Sin embargo, creo que se está dando un cambio, hay elementos nuevos que

permitirían pensar que estamos en los inicios de alguna manera de empezar a elaborar cosas más propias de pensamiento sobre el tema agrario, luego de trajar mucho tiempo con estas teorías. Obviamente se requiere utilizar elementos del institucionalismo, del estructuralismo, de la política, etc.

Para interpretar algunos fenómenos en Colombia, ya no estamos tan pegados a los textos de autores extranjeros, porque ya hay en Colombia bastante producción académica sobre el tema agrario. Considero que es uno de los sectores en donde más se ha escrito en Colombia.

Además, aunque en Colombia nunca se organizó un grupo de investigación permanente sobre el tema agrario, exceptuando los intentos en CEGA, o los de la Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia, sin embargo, en el sector hay un cúmulo de investigación y publicaciones. Pero sabemos que estos centros o grupos de investigación se acaban cuando salen las personas que los promueven. Por ejemplo, Salomón Kalmanovitz impulsó un grupo de investigación y discusión en el DANE cuando hizo el trabajo sobre ganadería colombiana, el grupo se llamaba SEPROCOL y lo organizó con otras personas pero rápidamente se esfumó, debido a la alta rotación en las entidades públicas y eso genera condiciones de incertidumbre que impiden el trabajo en grupos estables de investigación y discusión.

De todas maneras, lo que hemos avanzado en Economía Agraria está permeado por la economía aplicada, es decir, los análisis de situaciones concretas del problema agrario; pero nunca hemos hecho avances en reflexiones teóricas, que por ejemplo estén cercanas en estos momentos a las

discusiones que se están desarrollando a nivel latinoamericano.

Por ejemplo, estamos hablando de “nueva ruralidad”, que es un concepto generado en la misión rural del IICA a nivel latinoamericano. Ese concepto muestra que hay una renovación en esas corrientes del pensamiento muy interesantes porque están haciendo innovación en torno a la problemática agraria.

Entonces, el concepto de nueva ruralidad es novedoso y su asimilación al territorio le da otro aire a la discusión sobre los temas rurales y permite construir una visión más integral, en donde las disciplinas empiezan a borrar fronteras entre ellas, como la economía, la sociología y la antropología. En esta nueva discusión empiezan a integrarse y a tratar de unirse en una visión más completa del problema; lo que facilita perder esa idea de compartimentos en el conocimiento.

Tuvimos ese problema toda la vida y lo seguimos arrastrando, todavía estamos por solucionar esa extrema división entre disciplinas, tal vez porque:

1. No existía un marco de debate abierto e ilustrado;
2. No había un conocimiento acumulado o suficiente información;
3. Teníamos una formación muy disciplinar.

Y lo que se ha visto en Colombia en los últimos 15 años es muy concreto. Colombia es un laboratorio muy interesante, pero esa información académica especializada no te sirve para interpretar la realidad o simplemente porque los problemas colombianos se han vuelto muy complejos, como el narcotráfico, el terrorismo, la violencia

persistente, que si usted no se sale de la disciplina especializada o de la economía, entonces, le quedará muy difícil entender la problemática del sector rural.

Entonces se tiene que investigar sobre las interpretaciones de otras disciplinas; por tanto, estamos en un punto interesante de poder avanzar en una interpretación de lo rural mucho mas novedosa y que puede originar un conocimiento teórico; porque en Colombia están las condiciones dadas para eso.

No existe un país de América Latina en donde se encuentre la complejidad que se encuentra en Colombia.

Pero desafortunadamente no tenemos los instrumentos para ese desarrollo teórico, son debilidades que nos impiden teorizar y obviamente los instrumentos apropiados son los grupos de investigación con carácter de estabilidad, con muy bajo nivel de incertidumbre.

Uno diría que en Colombia está todo sobre la mesa, tenemos experiencia, hemos trabajado todo tipo de temas, hemos manoseado todo tipo de argumentos y la realidad nos esta planteando todos los problemas al mismo tiempo, y ni siquiera sabemos como armar ese rompecabezas.

CDG: ¿Podría ser ese tema importante para los postgrados en Colombia?

AMC: Los postgrados están huérfanos del tema de la investigación, esa es otra de las grandes falencias que tienen todos los postgrados del país y en estas áreas específicamente. Los postgrados no están sustentados en grupos de investigación profesores y estudiantes, son individualidades, muchos de ellos estudiosos, pero no están articulados; están faltando muchos instrumentos y entre ellos ese de lograr la convergencia

en grupos interdisciplinarios para analizar esos problemas y empezar a moldear y armar una interpretación apropiada de ellos.

LA UNIVERSIDAD

CDG: ¿Y en todo esto cuál es el papel de la Universidad?

AMC: Lo que me parece un punto clave de todo esto, es que la universidad pública no está cumpliendo con una de sus funciones, porque esa es una función, articular los grupos de investigadores para que asuman un compromiso frente a un tema específico y que además se articulen los distintos grupos.

No podemos seguir aislados de la discusión internacional, seguimos siendo muy “provincianos”, excepto pocas personas individualmente que mantienen vínculos muy fuertes y son básicamente los que están haciendo doctorados, los que están entrando y saliendo del país para estudios de doctorado.

Pero el resto de investigadores están muy aislados pese a la existencia de medios como la red internacional, pero no se usa porque a veces no se tiene tiempo, o a veces la prevención sobre el uso de otros idiomas; esto es un limitante.

Pero sostengo que nos esta faltando la conformación y consolidación de grupos y la crisis es evidente porque precisamente todos los grupos se han derrumbado. El CEGA, en la Universidad del Valle el grupo se acabó porque salieron Alberto Corchuelo y Diego Roldan, y no quedó Escuela. En el CID de la Universidad Nacional nunca mas hubo investigación en el tema agrario y las demás universidades tienen proyectos puntuales pero no han conformado grupos ni tienen recursos asignados para eso.

El único grupo que permanece es el de la Universidad Javeriana, es un grupo que lleva más de 20 años trabajando el tema campesino, y es el único que queda, es decir, no hay grupos de investigación debido a las falencias antes mencionadas.

Pero este grupo está también muy ligado a ciertos conceptos que a veces se individualizan mucho. Por ejemplo, el tema campesino en la Universidad Javeriana está muy ligado al Profesor Forero, pero no se ve renovación, no ve gente nueva que esté en capacidad de ponerse al nivel de discusión con el profesor Forero, porque él acumula una investigación de campo de muchos años y de carácter permanente.

En consecuencia, no hay medios que permitan recrear una controversia abierta sobre el tema agrario.

Entonces somos víctimas de muchas cosas: de la ideología y el dogma, de la formación que tuvimos en la escuela, somos víctimas del descuido institucional de muchas universidades que tuvieron la oportunidad y las personas y no crearon los incentivos para aglutinar y consolidar grupos.

CDG: ¿Contamos en Colombia con una experiencia o cultura del trabajo en grupo?

AMC: Esa cultura del trabajo en grupo es bien difícil, es parte misma de la formación que tenemos, es un problema cultural, que hace arraigo en las personalidades; pero también es cierto que estamos en una situación privilegiada por la situación y la oportunidad. Estamos en una situación crítica por la coyuntura de corto plazo y es que buena parte de los investigadores que tienen cerca de veinte años de investigar y con 60 años de edad, están próximos a salir, porque

a todos nos llega ese momento y además se ha generado un problema muy serio; no hemos programado el relevo generacional.

De todas maneras surgirán nuevos investigadores sobre todo aquellos que están haciendo postgrados en el exterior, y los que sean producto de la conformación de proyectos y grupos para discutir algunos temas de actualidad teórica; pero seguimos en la misma tónica de teorías externas, no hemos generado una teoría explicativa de la realidad colombiana y eso es un problema latinoamericano, no es un problema solo de Colombia.

Creo que en Brasil en la Universidad de Campiñas hay un grupo de investigación muy fuerte en el tema agrario, conozco documentos brasileños sobre el tema agroindustrial que han hecho aportes importantes; en Chile el GIA, Grupo de Investigación Agrícola, es el más fuerte en América Latina en cuestiones agrarias; en México hay grupos de investigación de más de 25 años pero igualmente han tenido las mismas crisis.

CDG: ¿Entonces que necesitamos?

AMC: Creo que hay posibilidades, se necesita una visión de parte de las jerarquías académicas que tienen capacidad de tomar decisiones, hacia donde orientar los recursos públicos. Me parece que la Universidad Nacional de Colombia, de alguna manera empezó el proceso, con la idea de elegir proyectos de investigación estratégicos para un período de 5 años. Se está empezando a adquirir cierta conciencia en que no se puede seguir haciendo consultoría solamente, ni dejar de generar conocimiento, ni divulgar nada; desperdiciando capacidades que tienen los profesores en el caso de la Facultad de Ciencias Económicas.

Pero la única manera es involucrarlos en proyectos estratégicos y que además se sientan tranquilos y sin incertidumbre, con incentivos para desburocratizar el tema de la investigación en la Universidad. Se tiene que hacer un rompimiento.

No nos encontramos en una situación de escasez de ideas, ni de propuestas, hay ideas, pero faltan los compromisos, los impulsos, algo que dé garantías, que dé confianza, que establezca a las personas en los grupos de trabajo.

Pero es curioso, si hay cambio cada dos años de Decano, entonces cada uno entra y desconoce lo que hizo el anterior, de esa manera no se puede manejar la investigación. Hace falta un proyecto de universidad, mucho más consistente con una visión de largo plazo y que tenga los compromisos suficientes que impidan los obstáculos al desarrollo de buenas ideas, porque cualquiera llega y las desconoce, aunque sean ideas con las que todo el mundo está de acuerdo y que además existe consenso que son necesarias en cuanto a su desarrollo.

Es muy frecuente la llegada de un “genio” que desconoce lo que encuentra, por lo que tenemos problemas no sólo institucionales, también culturales, eso significa la falta de reglas de juego, falta de confianza, falta de garantías en los acuerdos y su debido respeto por otros.

Tenemos igualmente falencias en el desarrollo institucional, la Universidad Nacional esta salpicada de eso. Entonces la situación no es fácil para la investigación y la generación de conocimiento, aquí sigue siendo un esfuerzo muy individual y con mucho esfuerzo para enfrentar mucha resistencia. Pero nos podemos mantener aunque cada rato haya desestímulo para mantenerse en grupo; a veces uno dice

como dicen los campesinos: “Eso es lo único que yo se hacer, entonces para que me van a poner a hacer otra cosa, así no sea tan rentable la cosa, pero bueno”.

CDG: De nuevo la problemática rural.

AMC: Volviendo a la problemática rural, sobre ella conocemos algunos aspectos mejor que otros; pero está faltando reunir los conocimientos generados en otras áreas y que se están volviendo importantes como la antropología, la sociología y la psicología.

Hoy en día, por ejemplo la psicología es importante en el manejo del problema de los desplazados, porque los dramas y traumas familiares que están generando los problemas de la violencia a nivel de las familias y de las personas necesitadas están originando problemas que solo pueden ser tratados con políticas integrales que incluyan ese tipo de situaciones diferentes.

Entonces tenemos un mapa de conocimiento de lo agrario que nos hace falta completarlo en distintas partes, obviamente eso sólo se puede hacer con investigación, y creo que hay un llamado de atención hacia la investigación, por ejemplo lo que está impulsando COLCIENCIAS, pero no han presentado los instrumentos adecuados para hacerlo y creo que está haciendo falta ampliar aún mas la discusión sobre los grupos de semilleros y de investigadores.

En el nivel regional está haciendo falta una mayor claridad para conformar los grupos con el objetivo de empezar a hacer las diferenciaciones regionales, elaborar los estudios regionales que permitan diseñar diferentes políticas públicas, pues está comprobado que esta no puede seguir siendo homogénea, por igual para todas las regiones del país.

De otro lado, creo que la universidad pública está llamada a cumplir un papel muy importante, pero es necesario que haga una reflexión interna sobre el aporte que puede hacer al desarrollo del país, aportando conocimiento y propuestas concretas con base en investigación y que además contribuya a los grandes debates públicos sobre el tema rural.

La universidad pública no está participando en los grandes debates sobre los problemas rurales en este país; los debates los hacen los gremios o la insurgencia, pero la academia está ausente de los grandes debates y éstos sólo existen a nivel de individuos que no tienen auditorio, y otros que los oyen pero lo hacen desde los gremios.

En consecuencia, hay que institucionalizar la transmisión del conocimiento hacia la sociedad, creo que ahí la universidad está rezagada en los tres ámbitos que le corresponden: Docencia, Extensión e Investigación. En investigación está rezagada, porque si bien la universidad ha avanzado en las áreas básicas, no ha sido lo mismo en las áreas de las ciencias sociales.

En cuanto a extensión la universidad tampoco ha asumido una política clara y definida; cuenta con una política de extensión muy elemental a veces casi ridícula, inclusive ofrecen unos cursos de sistemas y manejo de programas como word, excel, etc., y a eso le llaman extensión.

Parece que en extensión la universidad tiene que despertarse porque es un concepto que da para hacer muchas cosas, incluso la extensión puede hacer que la universidad pueda involucrarse en programas de desarrollo; es una actitud que implicaría cambios muy fuertes, en la concepción de universidad.

CDG: ¿Con respecto a la docencia que podemos decir?

AMC: En cuanto a la docencia, también hay grandes falencias, las estructuras curriculares de nuestras facultades están muy mal enfocadas, no hay discusión seria sobre ese tema, no hay políticas de las Facultades para que los contenidos estén insertos en un proyecto global, sino que es el proyecto de cada profesor para lo que él quiera. No hemos podido superar eso, hay muchas ideas pero no se ponen en práctica, el problema no es falta de ideas, sino la decisión política de la universidad de hacerlo, y asumir el reto.

No es posible que todas las universidades sigan creando todo tipo de programas, abriendo programas como si eso fuera el objetivo. Como universidad regional me quedaría con esos tres ámbitos y asumir el reto, y los otros no me interesan, que lo hagan otros.

Pero detrás hay todo un problema de ejercicio del poder, entonces la universidad está muy perdida, también muy presionada por el entorno y por el Estado. Hay muchos problemas en la docencia, en la renovación de los docentes, en el contenido de los cursos, la falta de un proyecto académico de largo plazo, la falta de articulación de la investigación con los postgrados, la falta de profesores dedicados a la investigación, la falta de reconocimiento de la Universidad sobre lo que significa la categoría de docente investigador y el rompimiento con ideas del pasado de que los profesores investigadores son unos privilegiados por que no hacen nada y los docentes hacen mucho.

Me parece que la universidad tiene que hacer un rompimiento con el pasado y asumir los costos.

Si la Universidad quiere colocarse en la pista de la sociedad del conocimiento y responder a una sociedad que está reclamando propuestas, soluciones, apoyos, asesoría, con base en un conocimiento científico y fundamentado; tiene que asumir retos porque no puede seguir sin un horizonte.

A la hora de la verdad se observa, que se está engañando a los usuarios, entonces creo que ese es el otro punto de reflexión sobre el papel de la universidad pública y la necesidad que existe de renovación.

Otra reflexión que surge es una idea que ha sido muy discutida y aceptada, es la de respetar las individualidades en la investigación; se dice que si la investigación es individual entonces no es investigación. Es notorio que los grandes avances en el conocimiento y aportes a la ciencia se han hecho por personas que estudian solas. Hoy en el mundo del conocimiento con la facilidad de las redes internacionales, la investigación individual adquiere cierta importancia, pero no es la única solución.

CDG: ¿Es posible promover la interdisciplinariedad en nuestro ámbito académico?

AMC: Aunque nunca ha sido posible manejar la interdisciplinariedad, sólo es posible si se maneja ante un proyecto específico. Pero no hay una metodología estructurada que diga como hacer interdisciplinariedad. En ninguna parte del mundo se han inventado como hacer interdisciplinariedad, que argumenten como hacerla; que esa sea una ruta y que si no se hace así, no es posible.

Considero que la interdisciplinariedad es un proceso de construcción que se puede hacer alrededor de unos proyectos, no en todos se puede hacer; pero hay que buscarla en la medida en que sea posible.

CDG: Siguiendo con sus reflexiones, ¿Qué podemos decir sobre el análisis de largo plazo?

AMC: Otra reflexión es que tenemos que superar el análisis casuístico, coyuntural y pasar al análisis de largo plazo. Creo que allí hace falta desarrollar metodologías para visiones de largo plazo, existen metodologías prospectivas. Creo que hay que hacer innovaciones en algunos métodos para poder discutir algunos temas hacia el futuro. No todas las metodologías son adecuadas para eso.

Hay un problema y es que para hacer prospectiva hay que tener un conocimiento muy perfeccionado de la realidad y de la actualidad, o si no ¿Cómo se piensa para el futuro? No se puede partir desde la ignorancia para pensar en el futuro, se necesita acumulación de conocimiento, lo que vuelve a insistir en la necesidad de perfeccionar un pensamiento para el futuro.

Otra reflexión es que la universidad se tiene que articular, no puede seguir siendo una isla, no puede seguir pensando la academia como un estamento que no se debe contaminar con el entorno, sino que tiene que empezar a interactuar. El conocimiento hoy en día demasiado académico y encerrado no sirve si usted no lo relaciona con el conocimiento que se esta generando en otros ámbitos, así no esté de acuerdo con él.

Es un problema de cultura, de convivencia, de respeto a la opinión ajena, es en lo que tanto insistía Estanislao Zuleta en sus escritos que me parecen muy interesantes para una discusión al respecto.

Es decir, hay que partir de cosas que son universales por ejemplo en la cultura oriental como aceptar, luchar, escuchar,

comprender, valorar lo que tienen los demás, reconocer al otro. Son temas de cultura que los académicos no manejan, entonces, la academia tiene que avanzar en esa visión de un sentido de convivencia y de no estigmatizar y rechazar a los demás por el hecho de que piensan diferente.

Todo el mundo cuando expresa ideas, algo importante está planteando.

50 AÑOS DE LA AGRICULTURA EN COLOMBIA

CDG: ¿Entonces contamos en Colombia con una acumulación de conocimiento importante sobre los problemas agrarios?

AMC: Con base en lo que estoy escribiendo sobre los “Últimos 50 años de la agricultura en Colombia”, pienso que estamos cerca de obtener información completa sobre los problemas agrarios. Creo que tenemos una suficiente información para hacer una prospectiva, estamos cerca. El problema de la información que requerimos es que tenemos que pasar del economicismo a un análisis más global. Hay análisis muy interesantes de economistas, por ejemplo, los de Salomón Kalmanovitz que esta mirando la óptica institucionalista, que de todas maneras son perspectivas desde el conocimiento más amplio y global. Pero todavía nosotros los economistas tenemos un problema muy serio para poder entender otras disciplinas e involucrarlas, creo que ese es un tema que está en boga, es un problema que está por debatirse y resolverse.

Yo diría que al suponer un total del 100%, con respecto a ese total hay bastante información y conocimiento, digamos un 75%; sin embargo, creo que no hay que esperar a completarla para hacer análisis con la información existente; es

posible hacerlo y la academia esta en mora de hacer aportes en esa temática. Hay elementos para hacerlo, lo que hace falta es el instrumento como lo he mencionado para organizar esa investigación. Además en la academia estamos en mora de pasar de los análisis históricos a los análisis de prospectiva; porque esa es la vía que se abre, pero necesitamos un conocimiento universal, amplio, flexible, propio de la sociedad del conocimiento, necesitamos abrir y flexibilizarnos hacia afuera superando esa visión localista que tenemos.

Seguramente eso no se construye bajo unas vías exclusivas de gestión. Lo que uno observa y además lamenta en cierta forma es que la gente que se está formando no cuenta con los elementos intersectoriales de integración entre diferentes niveles y expresiones del conocimiento. Hay que hacer un revolcón, pero no es fácil, porque sabemos como es eso de complicado, pero hay que asumir el reto.

Sigo insistiendo en que si la Universidad Nacional asume retos, se puede renovar, es un proyecto al cual le apostaría, pero sólo si es pensando en una universidad y en una sociedad del futuro.

EL IICA

CDG: ¿Pudo continuar con sus proyectos de investigación en el IICA?

AMC: Luego viene mi paso por el IICA. En el CEGA trabajé de 1983 a 1991; pero hay una situación y es que las personas que adquirimos a través de la práctica la idea de la investigación y el estar permanentemente indagando y mirando cosas nuevas; en consecuencia, no podemos quedarnos mucho tiempo en una sola institución, porque se está siempre buscando cosas nuevas, la

necesidad de airearse, de tener otros ambientes y otras oportunidades.

Entonces sucedió que en el CEGA por una serie de razones había cierta dificultad para que los trabajos que uno hacía pudieran ser discutidos rápidamente, había muchas demoras, había mucho control y monopolio de una persona sobre los trabajos que había que leer antes de publicarlos y la espera era muy larga.

Decidí buscar otra oportunidad, siempre con la idea de regresar; además era política del CEGA que habíamos definido como directivos, que lo ideal en investigación es que los investigadores salgan y luego regresen con el fin de lograr renovación. Era parte de la política y entonces me correspondió y me retiré de CEGA con una licencia inicialmente por un año y pasé al IICA debido a que había oportunidad de hacer una consultoría.

Llegué al IICA como consultor y al poco tiempo hubo cambio de Director y en consecuencia llegó un nuevo Director el Doctor Edgardo Moscardi, con quién me entendí muy bien. Entonces, empecé a manejar el tema del desarrollo rural en 1992, sin embargo, antes había tenido contacto con el tema pero básicamente fue en los años 90.

En el IICA estuve 6 años, manejando el tema del Desarrollo Rural, ahí profundicé con los funcionarios del DRI, sobre el tema.

Durante mi período en el IICA, elaboré dos o tres documentos sobre Desarrollo Rural, igualmente programamos un seminario internacional empezando la apertura, por lo que conocí muchos investigadores latinoamericanos a través de esos seminarios. En otros seminarios de discusión fuimos conformando un

grupo de investigación sobre el tema. También en el IICA se fue conformando un staff de consultores e investigadores que comenzaron a revisar estas cosas del Desarrollo Rural.

Luego salí del IICA y tuve oportunidad de regresar al CEGA y me vinculé a la planta de personal nuevamente como funcionario en 1998, pero las cosas ya habían cambiado, y además el Banco Ganadero había cambiado de propietarios. En cuanto al CEGA luego hubo una crisis muy fuerte durante la cual salimos con Alvaro Balcázar y regresé a la Universidad Nacional.

CDG: Usted hizo parte de la Misión de Estudios del Sector Agropecuario. ¿Qué aportes se hicieron al respecto?

AMC: Hay dos cosas que vale la pena mencionar: En el año 1988 cuando se estructuró la Misión de Estudios del Sector Agropecuario coordinada por Jesús Antonio Bejarano y Albert Berry, hice parte de esa Misión y se hizo una revisión sobre el estado del arte y del conocimiento alrededor de los temas agrarios, y hoy es el mejor trabajo que se ha hecho sobre el tema agrario en Colombia.

Hubo oportunidad de discutir muchas cosas con Albert Berry y con Jesús Antonio Bejarano en ese comité, y con otros técnicos que había. En ese momento refrescamos mucho sobre todo tipo de temas del sector. Luego se conformó la Misión Rural bajo la coordinación de Rafael Echeverri Perico, pero allí no participé directamente, sin embargo, estuve en varias mesas de discusión con Rafael Echeverri y Jesús Antonio Bejarano. Nos reuníamos de vez en cuando con Carlos Felipe Espinal y Edgardo Moscardi para revisar discusiones, ese fue otro ambiente refrescante, porque

la Misión Rural es la que empieza con el concepto de “nueva ruralidad”, aunque ese no es un concepto que sea originario totalmente de la Misión Rural, porque Rafael Echeverri tenía contactos muy fuertes con el IICA a nivel de Centroamérica.

El concepto provenía de otras discusiones pero digamos que Rafael Echeverri pone “el punto sobre las íes” en ese tema. Luego me retiré y la Misión Rural acabó sus sesiones de trabajo en el gobierno de Andrés Pastrana.

La Misión Rural contaba con la esperanza de que el gobierno de Andrés Pastrana continuara con la propuesta de reforma institucional pero no fue así.

Entonces el reinicio en investigación fue con “Agrovisión 2000-2025” basado en el trabajo que hicimos en CEGA con la Corporación Colombia Internacional: Debatimos sobre el problema agrario pensando en prospectiva y en cómo iban a ser los problemas en la agricultura hacia el futuro. Además, hacía donde iba y debería ir el sector agropecuario, obviamente marcado por el modelo modernizante.

Recuerdo una discusión muy fuerte en un grupo conformado por Mauricio Perfectti, Alvaro Balcázar, Camilo Aldana, Carlos Felipe Espinal, y otros funcionarios del CEGA como Edgar Bejarano; y lo que se impuso finalmente en Agrovisión fue la línea neoliberal, y los que teníamos una propuesta no tan radical en ese sentido, no tuvimos éxito en el intento de asignarle un papel más importante a la temática campesina.

Ahora el IICA ha seguido trabajando el tema “Nueva Ruralidad”. Sacaron un documento elaborado por un grupo en donde está Rafael Echeverri y otros, desarrollando más el concepto de

territorio y de lo rural; ellos han seguido trabajando ese tema, sobre todo por que el concepto ha tomado fuerza.

CDG: ¿Nueva Ruralidad es un concepto o una propuesta de desarrollo rural?

AMC: En síntesis al concepto de nueva ruralidad le falta adicionarle el tema sobre pobreza rural, además, le falta involucrar actores sociales; el territorio está ahí pero “¿en donde están los actores, cuales son los actores del territorio, cuales son sus funciones?”.

Por tanto, es un concepto que está en elaboración, es un tema que se está abriendo camino. Hay una cosa curiosa, si uno mira en el fondo el concepto de nueva ruralidad, y de donde se deriva, termina basándose en la multifuncionalidad de la agricultura de los europeos. Es una mirada a la agricultura alrededor de nuevas funciones, en donde se tienen en cuenta variables que antes no se valorizaban, como medio ambiente, actores sociales, el territorio, etc.

Europa tiene una política agraria, con un fondo de compensación para manejar los desequilibrios regionales; esa política agraria está influida por el concepto de multifuncionalidad que nació en una reunión en Marruecos convocada por la FAO.

La “nueva ruralidad” tiene elementos muy interesantes y creo que esa es una opción pero no es la única, hay otras perspectivas analíticas que están por desarrollarse; me parece que una de las cosas que no hemos analizado bien con suficiente juicio y sistemáticamente es el futuro, todos los análisis que hemos hecho hasta ahora sobre economía agrícola son históricos o sobre la situación coyuntural; pero pensar en el futuro de la sociedad, hacia donde va la

sociedad rural, como van a ser esas sociedades rurales en el futuro en su relación con las sociedades urbanas, como va a ser la actitud del Estado, cómo esa sociedad se va a relacionar con el contexto internacional, cómo va a ser la estructura institucional de esa sociedad; en fin como va a ser el tratamiento que el Estado y la sociedad urbana le den a esa sociedad rural. Ese es un vacío de conocimiento y esta haciendo mucha falta; porque en los estudios sobre el conflicto y lo que viene después del conflicto no hay ninguna claridad sobre lo que va a pasar y no sabemos qué va a pasar con el sector agrícola y cómo está atravesado por la discusión del TLC. Entonces no sabemos.

Apenas estamos despertando de esa realidad, para decir que hay que pensar más en el futuro, aunque es cierto que el futuro no existe, que el futuro hay que construirlo.

SOBRE EL METODO

CDG: Profesor tratemos de conversar sobre el método y la investigación.

AMC: Sobre el método puedo afirmar que hay mucho por aprender. Es muy difícil hablar de un solo método definido para hacer las cosas, yo diría que a veces mas que método lo que hay es una disciplina, una manera de ordenar las cosas, de priorizar, una manera de verlas que a veces es casual, no porque uno tenga un método y lo sigue linealmente; “yo tengo esto y luego voy por acá”. Por ejemplo, cada conferencia tiene su propio método, su propia manera de armarla, de concebirla, no hay un estándar en metodología, incluso cada tema te genera una condición particular de cómo presentarlo, de cómo concebirlo, de cómo afrontarlo. Hay por supuesto un sello muy personal que es fruto de

muchas cosas, de lecturas, de debates, de participación en eventos, de escribir, de pensar a veces; que se refleja en un momento dado y es muy difícil afirmar cual es el método que se adoptó.

Creo que en esto de la investigación he llegado a la conclusión que no hay métodos, sino que hay que dejar que las cosas fluyan, es una idea basada en el pensamiento oriental, que afirma “hay que dejar que todo fluya, por lo tanto usted no debe interponerse”.

Lo más importante es que se tenga mas o menos claro que es lo que se quiere; si uno no tiene claro que es lo que quiere hacer, difícilmente logra la fluidez, por ejemplo usted dice: “La idea básica es proponer una alternativa sobre cómo hacer la reforma agraria”, y si usted no tiene claro que es lo que quiere hacer, difícilmente hay fluidez y es muy difícil que usted empiece a armar un derrotero siguiendo un horizonte previo que le aclare el panorama, pero si usted se compromete con el tema es muy posible que exista al final una luz.

Hay un problema que nos sucede a todos los investigadores y es que a veces se ha leído mucho, se ha conseguido información y se encuentra con toda esa información y dificultades para empezar a escribir y usted no puede porque no tiene claro que es lo que quiere hacer, eso me ha sucedido muchas veces.

Y lo que he encontrado es que hay que dejar que todo fluya, simplemente porque todo fluye; por lo tanto no se debe forzar, oponerse o atravesarse.

He encontrado un método que me ha dado mucho resultado y es detener la investigación y no volver a pensar en ella por mucho tiempo.

En la escritura del libro “El sistema Agroalimentario” en donde hay un

capítulo sobre economía campesina, está la idea de la fluidez, leí todo lo que había sobre el problema de la economía campesina, desde Chajanov hasta todo lo que encontré de actualidad, las referencias bibliográficas desde Marx, Lenin, Kautsky, pasando por los mexicanos, los investigadores chilenos, y los colombianos.

Considero que leí todo sobre economía campesina y un día al sentarme a escribir, no pude hacer nada e hice varios intentos para empezar a escribir y no pude, no podía, no sabía como desarrollar el tema. Entonces lo dejé no una semana sino unos seis meses y no volví a pensar en eso. Seguí trabajando y un día luego de avanzar en otros capítulos, volví a enfrentar ese capítulo y me puse a organizar materiales y a pensar y en ese momento apareció la idea de separar el tema en dos: Las visiones teóricas y América Latina, y eso comenzó a fluir y empecé. Ahí está la idea de fluidez, hasta que terminé el capítulo.

Cuando uno va a escribir se encuentra con muchos obstáculos y es la falta de claridad sobre lo que se escribe y si eso no está claro, no insista porque se atropella y le dan todo tipo de cosas, inclusive se enferma. Es mejor esperar el momento apropiado “todo tiene una correspondencia en un momento, no trate de interferir en ese momento, deje que el momento aparece y si corresponde hacerlo en ese momento, en ese momento se hace”.

Es lo mismo en los proyectos de investigación, ya que una de las cosas más difíciles aunque haya elaborado miles de propuestas de investigación, es hacer el objetivo. Y el objetivo puede estar en dos renglones, pero definirlo es lo mas complicado y si se equivoca en esos dos renglones se equivoca en todo el proyecto; eso es definitivo; pero una

vez que usted define el objetivo, la metodología, las actividades, etc., todo fluye.

Son esas cosas propias de la investigación. Siempre he dicho que para ser investigador no se necesita ser inteligente, ni ser un genio, sino que se necesita tener un ordenamiento mental y tener claridad sobre lo que va a hacer, es decir, ser un ordenador. Uno no puede forzar a veces las cosas y es mejor quedar mal que hacer las cosas mal, es mejor esperar.

Ahora bien, tiene que haber disciplina, lo he dicho a algunos amigos en conversaciones personales y mi argumento ha sido siempre “no soy un genio” pero tengo disciplina y consiste en tomar un tema, una lectura y abordarla sistemáticamente, nunca empezar un tema y dejar su desarrollo truncado. Siempre la disciplina está marcada por un propósito, un impulso, pero también la disciplina consiste en sacrificios.

Me divierto escribiendo y ese es mi gusto; me da placer sentarme a leer un libro.

Entonces el método nace de un ordenamiento y un uso racional del tiempo y ser muy constante y mantener siempre la motivación. De alguna manera hay algo de terquedad, abordar un tema y no soltarlo hasta que no acabe y se reconozca que ya cumplió con el objetivo. Ahí existe cierta terquedad, pero creo que es el impulso vital de hacer algo lo que permite terminarlo. En ese sentido, para mí la escritura es una ambición personal, que luego plasmada en un libro espero que sea útil para los estudiantes; por ejemplo al demostrar como se pasó de la premodernidad a la modernización en la agricultura en Colombia.

ECONOMIA CAMPESINA

CDG: ¿Qué avances en la década de los 90 se han obtenido sobre nuestro conocimiento en Economía Campesina?

AMC: También trabajo el tema de la economía campesina con un descubrimiento muy interesante, y es que haciendo un manejo de cifras verificado, mas unos supuestos que no están lo suficientemente verificados pero son los que se han venido manejando, demuestro que en los años 90 la economía campesina se estabilizó, mientras la agricultura comercial se derrumbó, es decir, la agricultura campesina se mantiene y muestra una estabilidad muy grande comparada con la agricultura comercial.

Entre otras cosas es una discusión que tenemos en el Centro de Investigaciones para el Desarrollo -CID con un grupo de trabajo. Es que con esas cifras de la década de los 90 se puede generar una cantidad de argumentos muy interesantes para que las organizaciones campesinas defiendan la economía campesina, pero no con un discurso ideológico contra el neoliberalismo, afirmando que la apertura los acabó. En una reunión reciente con organizaciones campesinas les decía: “Ustedes tienen en la mano una cantidad de argumentos y no los están utilizando para lograr que el Estado considere a este sector como un sector con un gran potencial; y que además, se requiere utilizar argumentos consistentes, fuertes, oportunos y correspondientes en esa perspectiva”.

No es posible que las organizaciones campesinas se enfrenten en una discusión con los macroeconomistas, porque ellos manejan una lógica y unas cifras aplastantes. Les decía: “Cuando ustedes presenten en una discusión sobre la apertura sus cifras, no discutan

con los economistas porque no es un problema económico; de manera que se equivocan con los argumentos que contraponen a los macroeconomistas neoliberales”. En consecuencia tienen que cambiar de argumentos; pero para cambiar de argumentos tienen que fortalecer el conocimiento que tienen, y armar muy bien sus discursos con investigación y conocimiento; y por lo tanto, la conclusión es que tienen que articularse más con la academia y dejar de decir que los académicos no entienden la realidad campesina; sino que hay una posibilidad de hacer interacción entre academia y organizaciones campesinas.

Retomando el tema de los 50 años de la agricultura en Colombia, la parte de indicadores sociales está pendiente, porque he estado trabajando la parte productiva, la violencia, la colonización. Lo que pasa es que las estadísticas no son buenas, hay datos muy puntuales que no son comparables. Entonces digamos que en términos de investigación, es una idea individual, porque no hay un grupo, no existen instancias en donde uno pueda llevar el proyecto, en donde se pueda trabajar, no hay interlocutores. Por ejemplo, entrego avances y no hay respuesta. Supongo que lo que hice está bien, entonces es muy complicado, hay muchas dificultades, pues si uno se propone alguna cosa individualmente, simplemente se hace.

CDG: ¿En cuanto a la relación entre conocimiento y políticas, cómo se establece en nuestro país?

AMC: El quehacer en términos del conocimiento y la investigación, significa contar con un conocimiento acumulado y no lo estamos utilizando. El diseño de políticas públicas en Colombia está muy lejos del conocimiento que tenemos de la realidad, por lo que hay un divorcio

muy grande entre la acción de lo público y el conocimiento de la academia.

Uno de los problemas grandes que tenemos es que la academia genera mucho conocimiento, muchas propuestas y esto no se traduce en políticas públicas, es decir, hacen falta mecanismos que promuevan una interrelación entre esos dos estamentos. Esa es una de las innovaciones institucionales que hay que desarrollar, cómo la academia se articula con el diseño de políticas públicas y eso solamente se puede hacer así:

1. Definiendo que la academia tiene que promover y consolidar grupos estables y permanentes de pensamiento y de generación de conocimiento.

2. Que lo público deje de ser autoritario, el diseño de la política pública sigue siendo autoritario, es decir, son pocas personas o un funcionario público que diseña las políticas y generalmente esos funcionarios no necesariamente tienen el conocimiento de la problemática en su complejidad, en su diversidad, en su diferenciación regional, etc. Entonces el diseño de la política pública genera muchos problemas y dificultades y termina siendo muy cuestionada.

Me parece entonces que hay un divorcio entre lo que la academia produce y lo que el Estado propone en sus políticas públicas. Es lo primero que habría que romper para decir que lo que produce la academia y lo que producen los intelectuales es de utilidad pública.

MACHADO CARTAGENA ABSALON

LIBROS

- (2002) De la Estructura Agraria al Sistema Agroindustrial. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- (2001) Seguridad Alimentaria. Problemas y Desafíos para un país en desarrollo. En: Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria. Un Reto para Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- (2000) Las Organizaciones del Sector Agropecuario. Una Análisis Institucional. Tercer Mundo Editores, CEGA, COLCIENCIAS, Noviembre.
- (2000) Mapa Analítico de las Organizaciones del Sector Agropecuario. Bogotá, CEGA, COLCIENCIAS.
- (1999) El Mercado de Tierras en Colombia: ¿Una Alternativa Viable?. Bogotá, CEGA, IICA, Tercer Mundo Editores.
- (1998) La Cuestión Agraria en Colombia a fines de milenio. El Ancora Editores.
- (1997) Agroindustria y Desarrollo Rural. Academia Colombiana de Ciencias Económicas, Eco, Bogotá.
- (1995) Reestructuración y Desarrollo Institucional en el Cooperativismo Agropecuario. Bogotá, FUNDECOOP-DANCOOP.

- (1993) Asistencia Técnica Agropecuaria y Crédito: La Experiencia de Colombia. En: Crédito y Financiamiento del Desarrollo Rural en los 90. Brasil: Banco do Nordeste do Brasil, S.A. IICA, junio.
- (1993) Democracia con Campesinos o Campesinos sin Democracia. Coautor con Luis Carlos Castillo e Isauro Suárez. Fondo DRI-IICA, Universidad del Valle, Bogotá.
- (1993) “El Concepto de Desarrollo Rural”. IICA, Bogotá, Abril.
- (1991) “El Modelo de Desarrollo Agroindustrial de Colombia, 1950-1990”. CEGA, Bogotá.
- (1991) “El Sistema Agroalimentario: Una Visión Integral de la Cuestión Agraria en América Latina”. Siglo 21 Editores, con Jorge Torres O.
- (1991) “Apertura Económica y Economía Campesina” Siglo 21 Editores, Bogotá.
- (1991) “Políticas y Sistemas Financieros para Pequeños Agricultores y la Población Rural en los Países del Grupo Andino”. CEGA, ALIDE-FAO, Febrero.
- (1989) “El Sistema alimentario y la Seguridad Alimentaria. Notas para el Curso Instituciones y Política Agraria”. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Bogotá, noviembre.
- (1987) El Problema Alimentario en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- (1986) Políticas Agrarias en Colombia 1900-1960. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- (1986) Problemas Agrarios Colombianos. Siglo 21 Editores, Bogotá. Coordinador de Edición.
- (1981) “El Problema Agrario en Colombia y sus Soluciones”. Fundación Ospina Pérez, Ediciones Dintel.
- (Sin fecha) “El Proceso del Reformismo Agrario en Colombia 1960 – 1974”. Inédito.
- (1977) “El Café: de la Aparcería al Capitalismo”. Bogotá.

ARTÍCULOS

- (1999) “La Cuestión Agraria y el Desarrollo Agropecuario” en Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Colombia.
- (1999) “El Sector Rural y el Plan de Desarrollo”, en Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Colombia.
- (1995) “¿Llegó el tiempo de la Agricultura?”, en Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Colombia.
- (1983) “La Política Cafetera en la Postguerra” en Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Colombia.
- (1980) “La Economía Cafetera en la Década de 1950”, en Cuadernos de Economía, Universidad Nacional de Colombia.
- (1977) “Incidencias de la Economía Cafetera en el Desarrollo Rural”, en El Agro en el Desarrollo Histórico Colombiano. Coedición Punta de Lanza, Universidad de Los Andes, Bogotá.